



Propuestas metodológicas:

-Ambiente: Que ayude a profundizar en la conciencia de sus propios derechos y de su libertad. Ejemplo:

1. De debate abierto sobre temas cotidianos que les puedan afectar. Ellos deciden.
2. Mucha discusión, mucha lluvia de ideas, mucho reparto de responsabilidades. Nosotros nos fiamos de ellos y ellos responden bien la mayor parte de las ocasiones.
3. Es interesante usar la Asamblea de Aljaba para comentar los problemas de la vida del Hogar.

-Actividad: Que fomente su participación en la toma de decisiones colectivas y les ayude a sentir que sus opiniones son importantes. Ejemplo:

1. Juegos socializadores en los que la participación activa es protagonista sea muy importante.
2. Juegos de rol que sirvan para aprender el funcionamiento de una Junta.
3. Situar en un globo terráqueo o mapamundi los países donde la libertad es machacada y que expliquen formas de opresión que conozcan y opinen sobre ellas.
4. Que cada uno elija una tarea y se responsabilice de ejecutarla. No haremos un seguimiento continuado, a fin de mes ellos evaluarán y se lo dirán todo entre ellos. En ese proceso casi sobramos, seguro.

-Palabra:

Gusi el gusano nació con la primavera. Era un gusanito tan hermoso que los vecinos se asomaban para mirarle. Aprendió al lado de su madre a comer morera, a andar por el árbol y poco más. Pero era un gusano decidido y un día dijo a su madre: –Mamá, me voy a recorrer la pradera. Quiero ver mundo.– La señora Gusana se sobresaltó y pensó: “¡Dios mío, si acaba de nacer! ¡Con los peligros que acechan a un gusano tan inexperto”. Y dijo: –Gusi, cuidado con los animales que tienen pico y plumas y vuelan. Son los pájaros y uno de sus manjares favoritos somos los gusanos. –No te preocupes, mami –contestó Gusi–, tendré mucho cuidado. –Cuidado con lo que comes –siguió la madre–, come sólo morera, no sea que sin querer te envenenes –continuó–. Cuidado que nadie te pise, te aplastarán. Cuidado... Cuidado... –Pero Gusi había bajado del árbol y oía los consejos de su madre como quien oye llover.

Cuando llegó a la pradera abrió mucho los ojos y tuvo una grata sensación de libertad. El rocío brillaba con el sol. Las flores estallaban de color. La hierba estaba fresca. Gusi se sentía tan bien que se puso a cantar y su voz, pequeña y refrescante, se mezclaba con las charlas de los pájaros. ¡Nunca pudo imaginar que el mundo era tan grande! Andando andando llegó a una parra y se encaramó a ella. ¡Aquello sí que era divertido! Dejaba que el sol acariciara sus anillos con su calor y gozaba de la sombra cuando las hojas de parra le acariciaban. Pero la diversión acabó de golpe. Había caído al suelo y algo con plumas y pico se le acercaba. “Pico y plumas –se dijo Gusi–, pero no vuela”. Y era mucho más grande que los pájaros que conocía. Era un gallo elegante y orgulloso, que se acercaba con disimulo. –Mamáááá –gritó Gusi muerto de miedo–. Pero su madre estaba lejos y no le oía. –Clo, clo –decía el gallo mientras se acercaba moviendo la cabeza a un lado y otro. Gusi se escondió bajo una hoja de parra, y así pudo librarse del gallo. –¡Uf! ¡Qué susto! –dijo Gusi muy bajito. Pero de pronto notó un dulce olor–. ¡Hummm! ¡Qué olorcito tan bueno! –dijo mientras se acercaba a una manzana– ¿Qué será esto tan rico? No parece una hoja de morera. ¡Y qué bien sabe! –dijo mientras mordía la manzana. Como tenía mucha hambre siguió comiendo sin acordarse del consejo de su madre. De pronto, notó un fuerte golpe que venía de fuera y la manzana empezó a rodar. Gusi salió fuera de la manzana a tiempo de ver cómo caía al río.

Gusi nunca había navegado y estaba decidido a conocer el mundo. Pero la manzana empezó a llenarse de agua por la ventanita que Gusi había abierto, y naufragó. –¡No sé nadar! –gritó Gusi para que alguien lo oyera– ¡Mamáááá! –Pero ella no estaba allí. Menos mal que apareció una hoja flotando por el río. Cuando estuvo cerca saltó a la hoja y se dejó llevar por la corriente hasta la orilla. Estaba salvado, pero agotado, así que decidió descansar un rato a la orilla del río. Al poco tembló el suelo. –¿Quién será? –dijo Gusi–. Era un pescador, que cogió a Gusi y le enrolló al anzuelo. –¡Mamáááá! –quiso gritar Gusi, pero no pudo porque el pescador lanzó la caña y Gusi cayó ante una hermosa trucha. La trucha saltó y cuando iba a meter el anzuelo en su boca Gusi le dijo: –¡Cuidado! No me tragues, es una trampa. Mi cuerpo oculta un anzuelo que te enganchará la boca, pero si cortas el sedal con los dientes los dos nos salvaremos. –La trucha, que ya era grande y tenía la experiencia de otras historias que había visto pasar a sus amigas le dijo: –Eres valiente y despabilado. A partir de ahora seremos amigos. Siempre que tengas un peligro en el río, allí estaré.– Y dicho esto, dejó en la orilla a Gusi, que emprendió el regreso a casa. El camino de vuelta se le hizo muy largo. Cuando llegó a la morera, su madre esperaba ansiosa de conocer las aventuras por las que había pasado. Y la noche caía ya hermosa y tibia sobre la morera. Un viento suave, que llegaba despacito, se adormilaba, igual que Gusi, al ritmo de la nana que cantaba Gusana. Las estrellas vigilaban sus sueños.

(Extractado de “Gusi”, en DOTRAS, L. (1997): *Cuentos para educar*, CSS, Madrid, pág. 180-186.)

Motivación para la reflexión:

Pensando en lo que le pasa a Gusi, comenta qué es para ti la libertad. ¿Crees que la libertad es absoluta, o que tiene unos límites? Cuenta un cuento en que el protagonista seas tú, relatando un suceso en que te sientas libre, y otro en el que no te sientas libre. Busca algunos sinónimos y antónimos de la palabra libertad.